

# Bernal Díaz del Castillo, "síntoma" de Las Indias

M. Mar Campos F. Fígares

**e**n 1632 aparecía publicada la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, 57 años después de haber sido enviada desde Guatemala por Bernal Díaz, hacia la Metrópoli. El desfase entre las fechas de los acontecimientos que narra y el momento en que sale a la luz la obra le resta fuerza frente a sus primeros lectores. No incorpora ningún hecho "sublime" nuevo. Sólo incorpora una visión, desde abajo, nueva. Todo lo que recoge sobre la conquista de México había sido narrado ya por Cortés, Gómara y otros con una publicación inmediata. Herrera y Tordesillas, (*Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme de la Mar Oceana*, 1601-1615) o Antonio de Solís (*Historia de la conquista de México*, pub. en 1684), adaptaron o incorporaron parte del manuscrito de Bernal en sus propias obras, el primero incluso cita al autor pero no les interesaron las reivindicaciones del mismo. Solís le critica su intento de legitimar la Verdad con la rudeza de su estilo y las quejas que vierte contra Cortés; se opone a que ose escribir alguien nacido para obedecer... Inauguraría así la crítica despreciativa sobre la obra de Bernal. Su escritura tan lejana a la retórica historiográfica oficial, en este sentido, tan pobre, condenó a la *Historia Verdadera* prácticamente al olvido hasta fines del siglo XIX.

## Reconocimiento de la obra de Bernal

El crítico que desenterraría definitivamente el texto de Bernal Díaz fue Menéndez Pelayo quien le otorgó rasgo de historiador al equiparar su obra con la del historiador catalán Ramón de Muntaner. El reconocimiento de la individualidad propio de la

burguesía plenamente establecida y quizá el deseo de legitimar los afanes democráticos en orígenes lejanos, llevan al poeta norteamericano Arachibal Macleish a "descubrir" en la *Historia Verdadera* los nuevos valores de la escritura popular, la ensalza por su afán "democrático" en repartir méritos entre todos los conquistadores, precisamente elementos por los que había sido desprestigiada durante años, y la defiende con gran entusiasmo como bandera de lo que el poeta norteamericano consideraría una hazaña sin precedentes, la conquista de América toda, también la anglosajona por supuesto, utilizándola para su extenso poema sobre la conquista de México<sup>1</sup>. En los años cuarenta Carlos Pereyra publica en México la *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España* según el manuscrito Guatemala, con un elogioso prólogo en el que compara la escritura de Bernal con la pintura de Rubens y se asombra reiteradamente por los aciertos literarios de su intuición. Ramón Iglesia en 1943 prepara otra edición de la obra (modernizando el texto), basándose en el manuscrito Remón y sirviéndose también del recientemente hallado manuscrito Alegría. Frente a la Historiografía erudita defiende otra historiografía paralela, la cotidiana de Bernal Díaz<sup>2</sup>. Plantea las cuestiones que se seguirán debatiendo en ediciones posteriores sobre el momento de la escritura, las fechas de su nacimiento y muerte, los motivos que llevaron a Bernal a lanzarse en esta insólita tarea... Planteamientos que retomará y aumentará Sáenz de Santa María en un necesario afán positivista de recolección de datos, y cuestiones que pasarán incluso a la edición de Miguel León-Portilla (1984), completadas con una introducción a la América

prehispana, muestra del creciente interés indigenista del momento.

### **¿Por qué leer otra vez la *Historia Verdadera*?**

Tratamos de hacer una lectura "nueva" de los textos del Nuevo Mundo. Cuestionar la afirmación de la "otredad" de lo americano, del indio que no fue el otro<sup>3</sup> sino el nuevo, el imprevisto, el que alteraba todas las clasificaciones. Una lectura nueva del momento del encuentro que Bernal Díaz, se esfuerza en relatar. La *Historia Verdadera* es el intento de un "yo" protagonista que siente que los hechos de la conquista americana han sido manipulados para favorecer a unos pocos.

Esta ha sido durante algún tiempo la razón esgrimida para que fuese posible la aparición de una obra escrita por un autor tan inusual, un soldado ignorante, en un momento impensable, el siglo XVI. Su oposición a López de Gómara y a Bartolomé de las Casas como dos de los cronistas que más habían perjudicado al conquistador de a pie, el primero por otorgar todos los méritos a Cortés, omitiendo a los demás soldados, el segundo por denunciar y condenar, como barbarie, los hechos de los castellanos en las Indias. A esta motivación se le irían incorporando otras como la búsqueda de la fama como bien asequible a cualquiera, no limitado ya a los señores de la nobleza, para que se recuerden su nombre y sus hazañas, su interés por obtener una compensación económica, ambas enunciadas explícitamente por Bernal, etc.

Los cuestionamientos teóricos en torno a esta obra han ido encaminados, generalmente, a tratar de enmarcarla en uno de los géneros del momento, (entre esas fronteras cada vez menos perfiladas de las Crónicas, Las Historias, incluso los Libros de Caballerías...), y a realizar un examen sobre la existencia de dos manuscritos, planteándose algo que está latente y que incomoda: por qué la obra de Bernal es diferente, tratando de explicar, como veíamos supra, los motivos que le llevaron a escribir, su trato de la figura de Cortés, de la conquista en sí...

Nosotros pretenderíamos acercarnos a la obra desde su radical historicidad y plantear la cuestión extraordinaria de la producción de la obra por un hombre pobre. No se trata de cuestionar la "Verdad" de su contenido como rigor histórico, tan vapuleado por unos y otros, despreciado por sus detalles vulgares sobre la vida cotidiana, por su vanidad... "Verdad" que el mismo Bernal no duda en ofrecer como subjetiva, pretendiéndola universal, con esa fe

ciega en los sentidos propia del cientificismo imperante: "es verdad por que yo lo ví". Bernal quiere hacernos creer que así lo vive, que su historia es verdadera por la incuestionable certeza que produce el Yo estuve-Yo lo vi, que decanta casi en premisas lógicas, en un por lo tanto es verdad porque lo digo Yo.

¿Yo? ¿Quién es ese Yo, primera persona, que se atreve a protagonizar no sólo un texto sino la Historia misma?

### **Buscando la Lógica Interna**

Habíamos anunciado nuestra intención de leer los textos del Nuevo Mundo pero, ¿cómo hacerlo? Juan Carlos Rodríguez nos da una serie de claves<sup>4</sup> Todo es nuevo, todo era nuevo y para aprenderlo hemos de situarnos en el mismo momento histórico, sin prejuicios, intentando olvidar la perspectiva que la distancia diacrónica nos ofrece. Quizá no es el momento del distanciamiento sino de la inmersión plena. ¿Qué produce este texto? ¿Cómo buscar la lógica interna de este texto en la novedad absoluta del encuentro?

Tal vez el eje de la narración está en la oscilación "yo-nosotros". El Yo del que venimos hablando que protagoniza la narración pero siempre apoyado en un "nosotros" sin el cual Bernal se sabe nada. Un nosotros necesario para ese Yo que ahora se está creando porque no existía, un yo que llegará a ser la expresión máxima del subjetivismo burgués pero que todavía es parte en una colectividad. Se está produciendo un yo que reclama para un nosotros, para todos los conquistadores, empezando por el mismo Cortés, sin cuyo reconocimiento la epopeya de la conquista sería una acción anónima. Así, la objetividad textual reclamada por Bernal se legitima a su vez porque lo vieron, lo vivieron los otros, nosotros, y también los grandes, es decir, Cortés.

La escritura de Bernal es su propio cuerpo que pelea, sufre, teme y huye en Tenochtitlán. Está viva. Al escribir Bernal abandona al viejo que narra y vuelve a revivir los hechos, los vuelve a crear, se materializa a sí mismo en la escritura para ser, y ser verosímil en el entorno de Cortés. Bernal necesita al capitán para fabricarse a sí mismo tanto como necesita los hechos. Por eso la vanagloria del soldado es más por los hechos que por su "yo mismo" que está empezando a aparecer.

La relación Yo-Nosotros es quizá la lógica interna que legitima esta obra que no es ni crónica ni historia sino un género nuevo para un mundo nuevo. La legitimación del Yo de Bernal mediante la admiración

que producen sus hazañas guerreras. Un género producido por un inconsciente ideológico, el de la nueva sociedad, que ha roto con la metrópoli y está cargado de aspiraciones nuevas.

Bernal conoce, sólo en parte, las aspiraciones de Cortés. Para nosotros este capitán es un modelo de hombre renacentista con todas las contradicciones que este momento de transición conlleva. Se ha estudiado ya el maquiavelismo inherente a la actuación política de Cortés, sintoma clave que demuestra como se hallaba empapado de ese cambio que se advertía en Europa, que tenía entre sus principales actores al rey Fernando de Aragón, (aunque sus descendientes aislarían la península frenando la apenas iniciada "modernidad"). Cortés conoce todos los caminos que ha de seguir un príncipe nuevo para ganar y gobernar un nuevo principado. Posee las cualidades físicas e ideológicas que Maquiavelo propugna en sus textos<sup>5</sup>. Conquista México porque utiliza el consenso antes que la fuerza, porque busca la debilidad de Moctezuma haciendo fuertes a las tribus sometidas por los aztecas. Una vez conseguido el vasto imperio hay que pacificarlo y "poblar", establecer colonos que vayan haciendo más españoles estos territorios. Por haber llevado a cabo esta conquista es premiado con el título de Marqués del Valle de Oaxaca y lo que esto conlleva de tierras, indios y otros beneficios públicos. Hasta aquí es un éxito completo a los ojos de Bernal: Cortés, hidalgo sin más nobleza ha logrado la ansiada fama y los bienes económicos por encima de lo que nunca habría podido imaginar. Cortés vuelve a ser para Bernal, como lo había sido durante los años de guerras, un modelo a seguir. Éste es un análisis brevísimo pero el tema es sobradamente conocido. Así que cuando Bernal comienza a escribir sus "memoriales" previos a la historia conoce de sobra la situación de Cortés, (nombrado Marqués del Valle y capitán general de la Nueva España y del Mar del Sur en Julio de 1529), y por supuesto la suya propia, apenas poseedor de un par de pueblos que según sus propias afirmaciones no le bastan para mantener a su familia. Cortés es rico y Bernal es pobre. Un pobre soldado como veíamos. Pero durante los años siguientes el brillo de la figura de Cortés se irá apagando. Una traición de su inconsciente le hace sentirse aún vasallo, aún inferior a los altos cargos enviados desde la metrópoli para gobernar la Nueva España. Cortés cede y pierde gran parte de su poder. Había sido capaz de un primer alzamiento contra Diego Velázquez, gobernador de Cuba pero no del definitivo contra el rey de España. Es alejado

completamente del gobierno, se le abre un juicio de residencia y finalmente, tras su último viaje a España, se le prohíbe que regrese a México. También esta trayectoria posterior es conocida por Bernal. Por eso, tal vez, la figura de Cortés recibe un trato tan contradictorio en su obra. Bernal, que es un pobre más, necesita englobarse en un nosotros para legitimarse según habíamos dicho. Y tiene numerosas quejas contra Cortés por ser el culpable de los malos repartos y de la miseria generalizada de los conquistadores en los primeros tiempos tras la conquista. Pero a posteriori es un perjudicado más de las injusticias y los temores de la corona. Por eso tiene también que luchar por él, salir en defensa de su capitán y destacar más sus virtudes que sus errores. Ciertamente Cortés habría "encargado" su propia defensa a López de Gómara. Pero Gómara escribe a Cortés desde lo público, volviendo al modelo de los héroes clásicos filtrados ahora por la ideología del individuo, y por eso es peligroso, por su poder en la esfera de la política. Bernal lo escribe desde lo privado porque más que hazañas está publicando una vida particular, muchas vidas particulares, para someterlas al juicio público.

### ¿Cómo iniciar su escritura?

La novedad más aplastante del relato de Bernal es que lo plantea en torno al soldado pobre. Y esto es posible, como nos descubre Juan Carlos Rodríguez por la aparición de la "vida" como objeto propio, como producto de ese desorden social que provoca el nacimiento de las burguesías y comienza a romper las genealogías, las estructuras del linaje. La vida es algo delimitado estrictamente entre el nacer y el morir. Pero, ¿qué vida puede hacerse pública? La de los nobles, inscrita en el organicismo, evidentemente no. La primera vida que se hará pública será la de aquellos que carecen absolutamente de genealogía, la del antiguo vasallo, hoy libre que escoge este camino, el hacer pública su vida privada, para mostrar así su auténtica matriz ideológica, el "yo" del alma privada<sup>6</sup>.

Será desde este "Yo" desde donde el pobre pueda reclamar ante el público lo que cree merecer; por un lado La Fama, por otro, la riqueza. Bernal Díaz del Castillo hace suya esta escritura pero con lo realmente fascinante que es su yo pobre real, ignorante, frente a otros autores que narran peripecias en primera persona pero que no se corresponden con su propia vida. Bernal es narrador y actor. Pero siente su escritura legítima no sólo porque se estén empezando

a conocer otras vidas privadas como la suya sino por ese elemento fundamental que el destaca en su obra: "La verdad supera mi rudeza". Bernal Díaz está descubriendo la mirada literal, seguimos "glosando" La literatura del Pobre, que "supone aceptar las apariencias tal como se ven. Anula la multiplicidad de sentidos propia de la lectura feudal". El soldado participa activamente en la conquista y Ve, Vive, la realidad de los hechos que ellos mismos están llevando a cabo. La verdad está siendo creada por la experiencia propia del sujeto y esto, en el Nuevo Mundo, se multiplica hasta el infinito puesto que todo ha de ser conocido por la experiencia. Excepto algunas teorías que pretendían entroncar a las tribus indias con las Tribus de Jerusalem, nadie antes que los conquistadores sabía nada de estas tierras, no hay juicios previos, no hay signaturas, no existe la multiplicidad de sentidos sino los hechos, y los ojos testigos de tales hechos. Nadie puede discutir a Bernal la veracidad de sus palabras porque él estuvo allí.

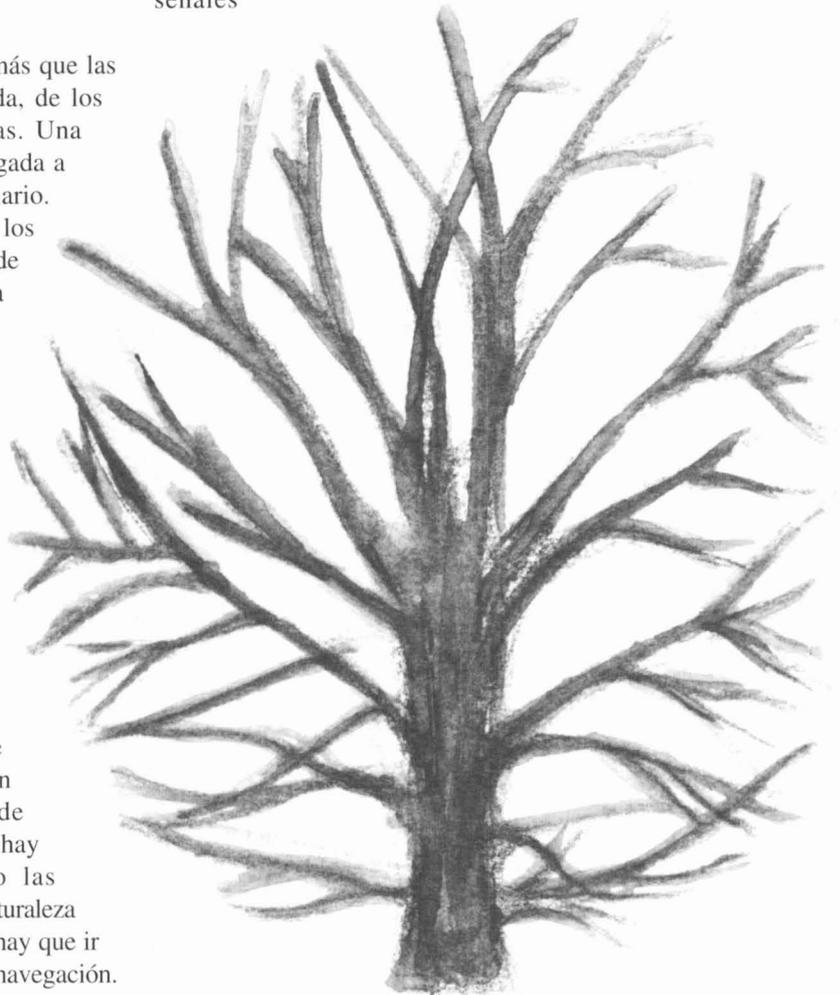
#### **¿Cuál fue la Historia Verdadera?**

Evidentemente para Bernal mucho más que las batallas y las victorias. Era la vida toda, de los blancos pero también de los indígenas. Una concepción de la historia mucho más ligada a los ámbitos de lo privado, al acontecer diario. La Verdadera Historia está compuesta de los navíos y el pan "cazabi", de los dineros de cada soldado y del de los capitanes, de la ausencia de la Corona y del afán legitimador; de la conquista de México pero también de la sangre-vida-no linaje, de los cristianos..

La conquista es el resquebrajarse de los principios que se arrastran desde la metrópoli. Si en general para los que quedaron en la península su situación es de transición, de inseguridades ideológicas, para los que marchan a Las Indias estos factores perturbadores se multiplican. La carencia que les pudo incitar a emprender el viaje se transforma Aquí en una carencia absoluta: de agua, de comida, de tierras... Los castellanos siguen embarcándose en expediciones de exploración porque en Las Antillas no hay riquezas. Fallan desde el principio las previsiones. No hay riquezas, pero sí una naturaleza absolutamente nueva, una geografía que hay que ir bautizando para que exista en las cartas de navegación.

Todo ha de ser nombrado para poder ser poseído. Pero, ¿y los indios?, ¿podían también ser poseídos?

Bernal nos deja ver a través de sus ojos el cambio que se está haciendo en la valoración de los indígenas. La polémica sobre la humanidad o no de los indios se levantó pronto y es bien conocida. Cuando Bernal termina su obra hace tiempo que tal polémica se resolvió en la aceptación del indio como ser humano con todas las ventajas que tal reconocimiento (fuente de riqueza en almas, por ejemplo), podía tener para los cristianos. Pero tal resolución no aclaraba muchas de las dudas nuevas que los conquistadores se planteaban. Si los indígenas son seres humanos capaces del conocimiento racional, y se ha demostrado que las profecías de sus dioses eran ciertas, (como por ejemplo la de que habrían de llegar unos hombres de donde sale el sol a señorearlos...), y los mismos blancos han sido testigos de señales



luminosas en el cielo, siempre interpretadas correctamente por sus "papas", ¿que podía haber de verdadero en su religión? Estas incertidumbres entre los conquistadores podían atentar contra la misma Iglesia que consideraba todo lo relacionado con la religión indígena como algo producto del diablo. El español americano duda mucho más que el peninsular. Su seguridad ideológica se tambalea. Ni siquiera los nuevos "recursos" para granjearse la fama y el dinero, es decir, las hazañas personales, se han declarado válidos. Bernal ha de hacer su vida nueva en un territorio que todavía no siente como definitivamente suyo. La escritura de los memoriales es una manera de traer de nuevo ante los castellanos esa tierra tan rápidamente conquistada por unos hombres que aún viven. Parece que los que acaban de llegar la consideraran conquistada desde siglos atrás. Tal vez, en el tiempo en que Bernal elabora sus Memoriales, la Corona está deslumbrada por el oro del Perú y olvida el no tan abundante mexicano. Bernal hace varias alusiones a esto en su obra.

Reclama el conquistador que los ojos vuelvan a sus hazañas ahora limpias, por su pluma, de las inconveniencias de López de Gómara, el padre Las Casas y otros. Es decir, doblemente inofensiva para la Corona pues con ellas en ningún momento reclama poder, y a la vez trata de disolver la marea negra que comenzaba a flotar sobre Europa por los testimonios de la Brevísima relación de la destrucción de las Indias.

Los protagonistas de la conquista se constituyen en un "nosotros" que lejos de quedar difuminado sobresale más con la sobrepreciación aludida de Cortés y de los mismos indígenas: de su indiscutible valor guerrero y de la riqueza de su imperio sacralizado.

Con la obra de Bernal Díaz, uno de esos "nosotros", hombres nuevos, quedaba abierto el camino para una nueva Historia, para un Tiempo nuevo que inauguraría la producción de una Literatura nueva, la Hispanoamericana.

## notas

<sup>1</sup> Vid, Archibald Macleish, "Conquistador" (preámbulo de Bernal Díaz del Castillo), en *Antología de la Poesía Norteamericana*, Plaza y Janés, Barcelona, 1974, pp. 293-301.

<sup>2</sup> Hay muchas más ediciones. Las de Genaro García o Ramirez-Cabañas deberían citarse pero no trato de ser exhaustiva sino de plantear una situación general.

<sup>3</sup> Como afirmaran por ejemplo, Tzvetan Todorov, *La conquista de América: la cuestión del otro*, S XXI, México, 1987 y Claude Lévi-Strauss *Historia de Lince*, Anagrama, Barcelona, 1992.

<sup>4</sup> Notese como lo que exponemos abajo está empapado de las teorías de dos obras fundamentales: *Teoría e historia de la producción ideológica*, Akal, Madrid, 1975, y *La literatura del pobre*, Comares, Granada, 1994, y de cuya terminología nos aprovechamos.

<sup>5</sup> Sobre este tema se ha escrito mucho aunque no exhaustivamente. Vid. por ejemplo Beatriz Pastor, *Discurso narrativo de la conquista de América*, premio Casa de las Américas, La Habana, 1983, p. 190 y stes.

<sup>6</sup> Vid. J.C. Rodríguez, *La literatura del pobre*, Op. Cit. pp. 116 y stes.